

15

Prelatura de Movobamba

de Septiembre **VIERNES**
Santa Teresa de Jesús
Virgen y Dra. de la Iglesia
Memoria Obligatoria



1º Lectura: Rm 4, 1-8" Feliz el hombre a quien Dios no le tiene en cuenta su pecado"

Salmos: 31" Me alegras con tu salvación, Señor"

Evangelio

Lc 12, 1-7

En aquel tiempo, se reunieron miles de personas, hasta el punto de atropellarse unos a otros. Jesús comenzó a decir, dirigiéndose primero a sus discípulos: "Cuidense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. No hay nada oculto que no deba ser revelado, ni nada secreto que no deba ser conocido. Por eso, todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad será escuchado en pleno día; y lo que han hablado al oído, en las habitaciones más ocultas, será proclamado desde lo alto de las casas. A ustedes, mis amigos, les digo; no teman a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más. Yo les indicaré a quien deben temer: teman a aquel que, después de matar, tiene poder de arrojar al infierno. Si. Les repito, teman a ese. ¿No venden acaso cincuenta pájaros por dos monedas? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos. Ustedes tienen contados todos sus cabellos: no teman, porque valen más que muchos pájaros".

Meditación

Hoy celebramos a santa teresa de Jesús. Tras una infancia religiosa y una adolescencia, atraída por la lectura del evangelio y por la oración entró en el Carmelo de la Encarnación. Después de un prolongado tiempo de mediocridad, comienza su "conversión". Una intensa vida en unión con Cristo, que termina en un intenso deseo de servir a la Iglesia de su tiempo, para contribuir a la renovación de la Iglesia con la oración y la vida perfecta. Antes de morir hace esta confesión: "Que era hija de la Iglesia".

El testimonio que Santa Teresa nos ha dejado en sus escritos son de una elevada e intensa intimidad y confianza en Jesucristo.

En el evangelio se nos muestra la forma de vivir y de hablar con sinceridad. Jesús quiere que tengamos ante El, y ante los demás una vida única, sin máscaras, no disfraces, sin mentiras.

Jesús mismo nos enseña el modo de comportarnos. En el trato con los demás la palabra debe bastar.

Nuestra palabra y nuestra actuación de cristianos, ha de tener un gran valor delante de los demás, hemos de buscar siempre la verdad, huyendo de la hipocresía y de la doble intención.

La verdad es siempre un reflejo de Dios. Si tenemos el hábito de decir siempre la verdad, aun en asuntos menos importantes, nuestra palabra tendrá una gran fuerza.

La falta de verdad se manifiesta en la mentira o en la hipocresía, o en la falta de unidad de vida, que revela una ruptura interior, una fractura de la misma persona humana, es como una campana que carece de sonido. Debemos ser hombres y mujeres sin doblez, íntegros.

"Cantare eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades"